r d g e e e a z d

e a o e i e e a

g r

n

z g r d

r d e r d z r dg a o e i e e a dnzgra i

g e r a r

d o d e

n i

z

e r g i

g n r

d r g d r z

p m

Hay quien ejerce cuarenta y tantos años prosa o verso sin emplear ni una vez el verbo sublevarse / Gerardo Deniz

Edición y selección: Jorge Posada

Poesía Mexa, 2022

Consejo Editorial: Luis Eduardo García, Jorge Posada,

Diana Garza Islas, Daniel Bencomo y Cindy Hatch.

poesía.mexa@gmail.com

Atribución-No Comercial
-Licenciamiento Recíproco

h q e c y t a p o v s e n u v e v s

a u j u a ñ r e i m i n e l e u

y i e a n o o r n p a z r b

e r r t s s s l b l

n c e o a o e o e

e n s a v

t r a

a r

s

e

g e

r a

r d

o

d e

n

i z

poesía mexa

Gerardo Deniz

Hay quien ejerce cuarenta y tantos años prosa o verso sin emplear ni una vez el verbo sublevarse.

(Antología)

el poema es, como debe, un absoluto choteo y desmadre

DON JUAN EN LA TASCA

El óctuple camino de la virtud, los diecisiete impedimentos, las veintinueve condiciones puras, las cincuenta y seis verdades accesorias:
pero qué melancolía de estos recuentos cuando uno sabe que dos y dos no son necesariamente tres. Ahora bien,
vuestras mercedes no pueden entrar en samadhi. Traeré el sábado una fotografía de Ramakrishna en samadhi. Lo sostiene un discípulo y él, con la mano en alto, hace cuernos al techo. Muy interesante
-la teoría puede ser una idiotez. Cierta ocasión me ayudó Leporello:
-Sal a decirle, al yoguín que tampoco será este año;
que francamente, vuelva dentro de dos, ya que insiste.
-¿Qué más decirle, Pájaro de Cuenta? Sabes cuán arduo es usar palabras prestigiosas sin que lo dicho suene a demasiado inteligente, capitoso, valga el galicismo.
-Le diré que más acá del nenúfar adquirimos un breve sutra del Wiener Kreis, a saber,
Si el jarro está en la mano / pero ya no hay mano / y está el jarro en el suelo / (y no se ha roto) / entonces el jarro está en el suelo y no en la mano.
-Bien pensado, Loro; sal a repetírselo.
Pero antes -añadí- encierra al Niño Danés, vulgarote como él sólo, no nos ponga en vergüenza otra vez exclamando al verlo:
-Men han har jo ikke noget paa!

ARCA

Se escapan indefectiblemente. Voy,
matamoscas en mano, por las crujías, aniquilando de un golpe géneros enteros,
órdenes, clases. Mal defiendo mi vida (barrenan el casco, pían, himplan, ponen):
para
        mí la culpa.
Ocasiono pérdidas que me echará en cara Filogenia;
así exterminé aquel hemíptero azul con un comino al hombro
-no molestaba, pero era prófugo y ayer yo andaba bíblico
en demasía. Sobrevive su pareja, condenada al onanismo
o a la bestialidad.
                Noé, hijo de no recuerdo quién,
qué malo saberlo todo. Qué pésimo ejercer.

TRES MOTETES MUY ADULTOS

1

A Roberto Cabral del Hoyo

Ítem la vocación,
recordemos que, salvo en la adolescencia, todo animal se entristece después
del poema y abstengámonos.
Los péndulos de Foucault, la monja Hroswitha, los magdaleones, la imbecilidad
crónica de aquel jansenista:
cualquier tema es riesgo a estas alturas.
Con diecisiete años se sabe mucho pero da vergüenza
(es lo que me pasaba tanto en el cincuenta y uno).
Luego llega la genuina consciencia, con una ese intercalada para mayor
claridad,
y ahí nos hallan, bebiendo brandy en la noche negra, teniendo ya en cuenta casi
todo.

IGNORANCIA

Cuando se quita usted del labio el epíteto escupiéndolo al rostro de la amada
siente usted que ha cumplido, hasta que le sale otro, v. gr. de tabaco,
y el proceso se repite ad nauseam.
Lo malo es esa manigua poblada de grillos y leopones, esa insuflación de burbujas
en el tuétano
-en una palabra, todo lo que hormiguea, desazona un rato y hace amanecer los
lunes
pensando
cómo será que a mis tíos y tías los poetas
les ocurre lo que relatan
y viven para contarlo.

FUI YO

Pensaba una vez, una más,
en esa manera célebre de tantas damitas,
alternativamente concediendo y denegando;
sobre todo en el para qué,
será puro ego boosting tan mínimo
o por supuesto algo mucho más complicado
que los novelistas exponen, pero como no los entiendo me aburren.
Oí que algo caía en el techo. Subí a ver.
Eran los cojones de Urano.
Los mandé lejos de una patada.
Al otro día me enteré del nacimiento de Afrodita y de todo lo demás,
que por sabido se calla.

PRINCIPIOS

Lo que escribo tiene el derecho
-para los fines de la rima
y todo esto que sólo a mí interesa-
de decir que era verde el vestido
gris en realidad,
o decir que era martes
cuando que fue viernes -si me acuerdo-,
o explicar que el barco enarbolaba calavera y tibias
porque lo estaban fumigando.

VETERANO

Al cumplirse treinta o cuarenta años
de que las callosidades isquiáticas le acabaron de empedrar la cara
(mosaico, ya refractario a todo, de ridículos, abyecciones, vueltas
de camisa, retractaciones, cabronadas),
es la hora en punto
para hacerle un homenaje al viejecito,
pues nunca se apartó un ápice de sus convicciones juveniles.
(Se ve tan frágil;
pero tan vivaz como siempre.
Qué memoria. Qué gracejo.)
Que se vaya a chingar a su madre.

Diferencia

Las naciones alzan estatuas de guerreros imbéciles,
pero no de policías.

Ideólogos

Los he visto conteniendo la sonrisa a duras penas,
queriéndola disfrazar de amarga ironía,
pero era que la matanza les encantaba
por convenir a su teoría.

CULTURA

Silla de montar sudada, de cuero rojo incrustado de canicas y piedras únicas;
puerca albina maxmordona (sin la dichosa cubatura de la marrana auténtica)
con un ojo azul y otro saltado, con huesos de un marfil que sólo ataca
el disolvente universal del fanatismo
(más tarde, los filósofos deciden que el fanatismo aquel sacó a la luz virtualidades
implícitas en conceptos sometidos a una elaboración creadora,
y ya tenemos más cultura);
vianda al fuego amarillo en carne viva, siempre a medio asar, humeante, y olor
a fuerza y delicia como en ciertos recovecos;
ex niña prodigio babosa vestida de papel impreso en letra diminuta, pegadas
las palabras de ritmo dactílico para clítoris capuletos;
anímula vágula blándula péndula:
serías querible sin tanta farsa que atrajo a huéspedes infames, y los alojaste
por incurable chifladura.
Vámonos a echar corcovia, vámonos una noche, que nadie se entere, dejando
la academia a los macacos (sin los hechos apostólicos del mono auténtico)
-arbopublirrelacionistas, picorna- comunicólogos, mixoadministradores,
papovamercadotécnicos, qué sé yo.
Vámonos a equivocar de otras maneras.
Que ellos sigan la opereta de la toga y el birrete, la venera y la muceta, el congreso
y los viáticos. Lo han ganado;
lo desean. Qué ocasión.

INFORME

Aparte de mí, en la velada sólo hubo personas consistentes y al día,
muy capaces de elevarse a nivel universal,
enteradas de que el investigador moderno
-el que tiene que pesar lombrices frescas, supuse,
o el afanado porque cristalice algo en su menjurje amarillento-
debe descolgar de la percha la tizona varias veces cada mañana
para combatir con denuedo el principio de causalidad,
el espejismo sujeto-objeto,
la lógica de sólo dos valores
y otras antiguallas muy perniciosas que inexplicablemente siguen llamando
a la puerta.
De paso me enteré de que un peine atrae papelitos por magnetismo
y de que a muchas plantas -no a todas- les gusta la música
(barroca, conste).

15-VIII-34, MADRUGADA
(de memoria)

Rumiar la Suite lírica de Alban Berg-
sorprender una analogía entre el verbo bretón y el malgache-
deducir antes que nadie la biogénesis de la picrotoxinina-
desandar a solas el sueño de antenoche hurgando en el sustrato habitual
de algo que no lo es tanto-
ver de repente que la batalla de Kurukshetra corresponde a los siete
sobre Tebas-
cambiar una palabra y que la línea se descoyunte en dos escalones con paso
suyo y conjunto-
ir por muchas calles sin desperdiciar un comedor de planta baja, un Ajusco,
una muchacha
-todo esto y tod lo demás de todos colores que esta vez por sabido se calla,
todo esto que hacemos los espíritus pequeños con las grandes cuestiones,
muerte y penetra la realidad (por si acaso fuese algo)
mil veces más que el sórdido botiquín de polvos abstractos, gargarismos
intelectuosos, supositorios dialécticos
con nombres de pensadores (tantos alemanes, ahora también franceses)
en las etiquetas.

I CU

a Pablo Mora

Puesto el fa, pasar al punto 8.
Ahora bien,
si mientras resuelves el test se pasea por la tabula rasa una araña descomunal
atada de una pata a la lámpara,
si te besa la mano y juguetea como un gatito con la pluma que escribe
o mira de frente y hace como que toma impulso para saltarte a la cara,
la calificación desciende,
pues hay que marcar con una paloma todo lo que convenga,
que tachar lo que no convenga.
Cuando no miras la oyes, hace como la uña en el peine;
aunque te absorbas en la performancia, se sube al cenicero,
alza una colilla fría, la desmenuza
y sopla sobre los restos para que pierdas la ilación de nuevo.
Si la amenazas de mala manera, brinca atrás, se protege el rostro con el antebrazo;
durante ocho segundos angustiosos
suena un gorgoteo de quimos revueltos en su barriga velluda
grande como un huevo grande.
Hay que descubrir cuáles dos de los seis dibujos son iguales
(tiempo: 2 minutos),
que identificar los siete errores en el dibujo grande
(tiempo: 3 minutos)
aunque trepe por el brazo, y es peor; escarba en tu oreja más preciada,
estornuda, se queda quieta,
dan ganas de firmar, poner el número del Registro Federal de Causantes
y esperar que vuelvan,
porque el cordón tirante estorba la visión y distrae,
pero no se puede, no se puede.
Ya baja, curiosea, canturrea,
mientras buscas parejas de palabras relacionadas como pétalo-frenesí

lentejuela	Eurico	galón	árbitro
cáfila	xileno	carcaj	parapeto-

se tira panza arriba y encoge trágicamente todo,
pero si te levantaras, con el arrastre de la silla estaría de pie.
Además, no ha cerrado los ojos.

CHASSENEIGE

A Ulalume

Sé bien que eres un viento, pero a mí
me gusta imaginarte en la punta de una locomotora romántica
partiendo la nieve por una vía angosta,
aventándola en torbellinos a los lados
sobre los campos blancos del siglo diecinueve,
con un cargamento de puerco largo a remolque
-carne hacia hoteles de escupideras doradas,
güesos femeninos en forma de alcayata
para que crujan sobre algún sólido mostrador de roble pesadísimo
ante el regente con cuello almidonado y favores.
Este paisaje nada vale desde adentro,
pasan ráfagas blancas que la locomotora envía,
todo está donde debe y, con las piernas en sendos folgos,
Franz Liszt y su amante mirando al frente con ojos vidriosos de frío
avanzan ateridos por campos nevados mientras un cuerno triste aúlla muy lejos
el tema del concierto de las naciones.

TLC

nec plus quam minimum

La seca lluvia vertical continuaba,
ningún nacido de mujer había entrado nunca en la oficina,
decirle de prisa frases ambiguas, vejarlo y multarlo,
sellos amoratados, reglamentos, tubos de luz sanvito,
letras grandes en las ventanas decían algo al revés.
Afuera gris arriba, gris abajo.
Entonces el del escritorio de reclamaciones,
el que fue ascendido al otro día,
sacó un dedo por ver si amainaban las gotas ganchudas:
tal fue el clinamen.

La lluvia
con un estruendo de dominó ateo
se derrumbó en sí misma. Al rato
notaron que ya había un sol redondo,
nació suelo verdiazul bajo las nubes nuevas,
pasaban saurios, hordas, bergantines.
Fue la primera vez
que apagaron, cerraron y salieron.
La cajera, la gorda, se despidió gritando:
-¡Mañana habrá causantes!

Bon sauvage

Contemplando el cristo,
un pagano listo
pensó en su idiolecto
-Debe ser el dios
de la menstruación.

Bartók explica

La llave era de todos:
nadie supo abrir nunca.
La hice entrar a la fuerza
con las muescas hacia arriba.

Boquiabierto

Un pobre intelectual se me quejaba
de que la música lo despersonificacionalizaba.
Yo pensaba con pasmo
si sobreviviría a un simple orgasmo.

FULANO

Para mi hija Laura

...a los Hermes en Ate-
les partieron los cojo

Cuando propusieron despedir a la flautista pensé
esto va para largo como aquella vez, y vine y me dormí.
Una vieja desdentada lava en el agua negra ropas manchadas de sangre,
las golpea con una piedra entre la noche violeta
(pero cada ruido es seco y algo cae ridículo al suelo),
descansa mirando cegata hacia el estrecho con islotes milagrosamente borrosos
que encantarán a viajeros alemanes bajo futuras lunas llenas.
Sorbe por las narices y sigue lavando;
así me reprocha concurrir a la mesa de los sofistas.
Es que el escéptico no le deja a usted vivir.
Investigación de mercados en Sicilia.
lechuzas a Atenas. orictéropos a Samos. ¿De acuerdo?

-Orja! Eurjo! Feuerjo!
¡Profanación, mutilación!
¡Fornicación, revolución, Charenton!
Salgo a la calle corriendo en piyama y avanzo con la multitud
hasta el umbral de la época presente.
Mas allá no habría de ir este gentil.

[PRÓLOGO MIENTRAS ACABA DE ENTRAR EL PÚBLICO]

Como un alto vuelo blanco de garzas temprano se convierte
en inferior cometa a ras de limo
sin el grabar en vísceras que aflige la balanza,
así los pensamientos de un día con su noche
(a qué hora comenzará la carne a oír),
flores de dos esmaltes, son religiones hondas donde dormita el riesgo
al murmurar: amoneda tu rostro y has de amanecer tirano.

¿Caerán estrellas pronto (bastantemente, demasiadamente)
o tan sólo el domingo, soplado de cacao, juglar que defeca una vez por semana?
Pues ya en las sobremesas entre Abel y Caín
-donde tantas figuras fueron desplumadas-
se habló de cuatro cocoteros heridos de centella y en medio, necesario, el primer
patíbulo.
Junto a los manantiales descubrían ambos hermanos a doncellas y más doncellas
con lágrimas tatuadas
y coronas de cartón caídas al cauce fresco y reciente. ¿Los embaucaron?
Poco interesa.
Hoy, un beso entre las clavículas -palillos de tambor bajo epidermis-,
y a otro tórax.
(Se ruega no contraer el útero por tan poco, damiselas,
que no estará en letra de médico todo lo que ha de seguir, palabra de hombre.)
El meridiano, cualquiera lo soba. Y si el paralelo avienta arena a los ojos,
es por horizontal y cabe defenderse.

Desde la sima de esta cárcel de cuarzo, sé bien lo que divulgo y lo que abrevio.
He visto a hartas hadas de feria cortando en sectores
-mientras proferían un largo alarido celestino-
su esfera horaria, más petulantes que magnolia por la noche.
Lo he visto y me ha indignado.

La luna tras las cumbres, redonda boina tibia
para el cráneo: cómo dudar que le saltaran íncubos por arriba y súcubos
por puro amor (sin pretender que volverían; más bien
nada prometieron). Lo certificará la madre al contar las manchas en la sábana
porque se asume infalible, como en el folklore. Y se equivoca:
la piel es y será un estuche de duendes, parézcanos o no.

Rumbo al polo, aquí empezaríamos a devorar los perros de nuestros trineos.

[LA ESCUELA AUTORITARIA Y CÓMO NACIÓ UN RESPETABLE GÉNERO DE LITERATURA].

Duras son las bancas, y el profesor tampoco tan lúcido.
Con frecuencia se nota que improvisa. Que falsea tradiciones, héroes, anatomías
para salir del paso. Y si se murmura en los corredores -lo he oído-
que su papel es difícil, pues que se hubiera dedicado a otra cosa,
corsario turco, por ejemplo, pintor de santos de alcoba adulterina. No es disculpa.
Quedan los flancos del aula embadurnados (y a la salida los retratos de Rúnica en su horizonte de estaciones)
de rastros relucientes y ese platino es baba que derrochó el cornudo mentor
en su tentar incompetente de molusco. Alza en alto la pata, hermano conejo
(si de no se tratase, proteína de la niñez, preferiría callar);
no te agarren desprevenido. Que tengan la culpa, dado el caso:
“Son largas mis orejas; mi desempeño exhala, por donde oler se quiera,
un pronunciado tufo vegetariano.” Y sin embargo no se te aprecia
y el maestro se permite llegar trayendo al hombro una carabina
como si no viniese a impartir instrucción humanística
sino de caza o francotiro. Compartes el pavor, hermana Marta.
Animales de homogéneo traje sastre, suave al grado de que sirve para hacer suavísimos pinceles,
y eres el ser más fusilado en las florestas de Eurasia; te sientes aludida, con razón,
y maullando la sobada excusa de salir un momento a soplar el sacapuntas,
huyes y esperas nerviosa bajo los indalecios del patio
que, conclusa la clase, algún compañero enamorado te preste sus cuadernos
de ortografía insegura. (Mas con el amor no se juega; ojo.)
También tú, hermano dromedario, padeces con este profesor pelotudo,
sin darte tiempo a que le saques el aire a tu gaita
por un agujero melodioso, lo cual requiere concentración y espacio.
De ahí que los discípulos se sublevaran todos. (Hay quien ejerce cuarenta y tantos años prosa o verso
Sin emplear ni una vez el verbo sublevarse. Quien lea, entenderá.)

MITO

A n-us muir glan
don náoi broindig a tá Bran,
is Mag Meall co n-iumat scoth
damsa a carput dá roth.

Muchas estelas cortó Rúnika, muchas,
al surcar en bicicleta el Atlántico norte
describiendo vastas curvas
ante atardeceres interminables,
alejándose hasta ser una efervescencia imprecisa;
estelas dejadas por barcas de piedra navegantes
en las que ascetas ceñudos de Irlanda
buscaban riberas remotas, legendarias o no,
donde consumar austeridades inauditas
o cristianar geirfuglar y, en fin, ganar el cielo.

Pedaleaba Rúnika furiosa entre las aguas del kraken;
le salpicaban la espalda espumarajos dichosos, la nuca le salaban.
Entre el bullicio de su avance se la oía resoplar, escupir con ruido
el agua verde que le entraba en las narices,
renegar contra el frío, el oleaje, el manubrio,
contra el dios Njördhr, en quien creía apenas.
Contra todo. una sombra corvina en el cielo la distrajo
y, estando en trance de ahogarse,
aquel mar obstinado se puso en pie y en seco
de un soplido gigante la aplacó sobre el muro.

CONSULTA

Du kannst nunmehr den Tanz nach Lust verüben,
Bei Tafel schwelgend fûssle mit dem Lieben.

-Ya llegó la señorita. Pase -murmuró Martha née Bernays, y pasé.
Rúnika enmallada, sentada muy derecha en el borde preciso del diván,
sólo me dirigió un saludo modesto. Freud consultaba papeles,
indicó sin mirarme un taburete de tenso cuero fúnebre.
Varios minutos de espera inmóvil y se oyó a lo lejos un reloj de cucú.
Noté en sus labios silenciosos que Rúnika lo imitaba dando tres cuartos de hora,
con la vista perdida.
Martha née Bernays entró con un par de huevos recién fritos en un plato
que dejó sobre la estera frente a Rúnika y salió.
A una señal, Rúnika se quitó el zapato derecho,
el blanco calcetín amuchachado,
y con la punta del pie reventó un huevo, el otro,
los revolvió sin saber cómo, con aire lamentable,
logró atrapar una pizca de clara aceitosa.
Freud hizo gesto de basta, Rúnika elevó el pie con tiento.

Ante todo recogí a lametones las gotas de yema que escurrían por la planta. Rúnika
alzó el dedo gordo al sentirme.
Entonces ya procedí despacio, cual se debe:
en su puericia vio que el amor, Rúnika,
es esa (willing) suspensión de las cosquillas. -Sal - pedí relamiéndome.
Freud buscó en torno, se palmeó los bolsillos. De pronto se dio cuenta
de que yo no lo esperaba, contemplándolo, mientras Rúnika boquientornada frente
a mi labor
imitaba maquinalmente en miniatura, a punta de lengua absorta, cuanto yo le iba
haciendo
con suaves duraciones entre su dedo tres y el cuatro, tres y el dos.
Freud agitó una campanilla, furioso, fingió garabatear algo rotundo.
Rúnika tardó en retirar el pie de entre mis manos. Salí a regañadientes
y mientras le pagaba a Martha née Bernays,
abrió Freud y empujó al vestíbulo el plato con los restos de huevo
para la asquerosa perrita. Por la puerta vi de reojo a Rúnika aún sentada,
apoyando en el suelo sólo el talón del pie descalzo, triste.

CUODLÍBETO EN EL FORO

Estas ruinas que ves, Rúnika núbil,
son de la antigua Roma. Y por más que el árbol Yggdrasill del mundo
haya crecido en torno mil quinientos anillos,
los antiguos romanos siguen siendo actuales por lo malapersonas.
Vas a verlo.
Dejaron el lago Trasimeno sin vida natural
(esto último ha de ser alguna expresión técnica, y si no, lo lamento);
cuando una conserva de lenguas de fenicóptero les salía averiada,
la exportaban -infamia- a la Panonia
(¿reconoces el estilo, núbil Rúnika?). Pero quizá lo peor
era su abuso de las sales frutales del vientre y bajovientre,
duraznuro de melón, granadato de higo,
con útero estofado de puerca y -el colmo- alguna uvita.
Sus concubinas, mientras tanto,
siempre olvidaban desenchufar la plancha:
es lo que se denomina (técnicamente) decadencia.

No hay colonizados que aguanten tal régimen más de cinco o seis siglos.
Así, al igual que nosotros que combatimos tanto, núbil Rúnika,
la Germania -¿me atiendes?-, la Dacia, Capadocia,
la Arabia Pétrea, etc. fueron sacudiéndose el yugo
de aquellos romanos despóticos, sométicos,
y erigiéndose en democracias populares, como América ahora.
Siempre ocurre esto, siempre; y todo lo demás
(lo que se dice todo)
es historia.
Hoy parece ser de esos jueves, Rúnika,
en que amaneces más celta que germana,
con un algo de Freyja y cuatro de pangur bán. Me disgusta.

CONTINUACIÓN

Al Zeitgeist

...les ocurre lo que relatan / y viven para contarlo
-quedó un tanto difuso,
cierto es.
Me refería con tales palabras
a esa intensidad del compartir y sufrir
tan a menudo cruel
que ante nuestros ojos demuele a quien escribe de verdad
(*scil*. con el corazón en la mano).

Cuántas veces no corro, al fijarme en su morro,
hacia ella: -¡Tía!
¿te has pinchado con la aguja?
Y no. Era que estaba padeciendo, compartiendo
determinado dolor metafísico.
-¡Tío!
¿te sientes mal? -y sí:
Acababa de hallar en una revista
otro caso típico de explotación anglosajona
(en los arrecifes de Cargados Carajos esta vez
-así es el nombre, lo siento, aunque salga en pocos mapas
del Océano Índico).
A la hora de escribir poesía,
cuando entra el viejo mayordomo, de tuxedo, y anuncia
con voz en que la emoción está a punto de abrir brecha
(pese a venirlo haciendo desde 1835):
-Licenciado, niña Panchita: ¡el crepúsculo...!
-y descorre acto seguido los cortinajes
en tanto yo debo jugar en absoluto silencio con mi plastilina
sin ensuciar tampoco los tapices ni el parquet encerado-, entonces
mis tíos y tías -estos dos, cuatro, seiscientos-
mojan la pluma de cisne y
sólo percibo el hexámetro haciendo su riquirriqui (espondiaco)
entre uno que otro suspiro.
En ocasiones
declaman un rato después de cenar:
“me estalla el cráneo de horror y de vergüenza”. O, ella:
“siento que mi notomía se disgrega en incontables filamentos lumínicos”.

Esto es, por mal que yo lo imite,
lo que relatan
frecuente y -cómo se va a dudar- sinceramente,
y que a mí, lo reconozco, me impresiona
mucho (que sobrevivan),
pues contradice mi experiesa puramente burguencia
de la traumatología
(y ni siquiera sólo eso, qué va).

IGNOMINIA

A José María Espinasa

Al cruzar por donde cruzan los coches el río
de la Magdalena, descubrí abajo, a su margen,
una iniquidad más:
escarnecían
a un joven poeta. Después iban a decapitarlo
con anestesia local sólo,
pues se declaró presto
-el muy impulsivo-
a dar la vida
a cambio de que, siquiera, no entubasen
aquellas aguas.

Cuando llegué a mi destino,
a nadie conmovió el relato que hice
señalando hacia atrás con el pulgar mientras sorbía el moco;
nadie quiso correr conmigo al rescate
(y eso que transcurrían minutos contados).
Ni aun se me pagó lo que se me adeudaba.
Al volver vi de reojo un modesto charco de crúor
que, si he de ser sincero
-lo cual no es obligatorio-,
parecía un colorante
de esos que inventan los estadounidenses.
Atribuí aquel aspecto facticio
al haber sido todo un titancete de las Letras
el joven sacrificado.

MÁS

La fiesta del ocaso me aumentaba la fortaleza del ánimo aunque a menudo me fatigase el cerebro, más bien el cerebelo, con carga de ideaciones sin expresar.

…olvidan que el prototipo de salud es el hombre que durmió tranquilo ocho o nueve horas y tiene la mirada limpia, penetrante y el cerebro denso. Esto de la densidad de la nuca es mucho más importante que las falsas actividades de onda hertziana descolorida, que toman por talento los desvelados.

Bueno, pero el pensador de marras ¿era estúpido?

Lo era. Es un hecho inconcuso.
Lo sabía yo ya cuando
veía al Maestro de América tomar el sol en el patio aquel,
sexta década del siglo.
Era para mí esa edad de los grandes timoneles,
de los faros vitales que puedes luego rechazar (diciéndolo)
-y los tuve, de sobra, felizmente,
Ruzicka, Prelog, Karrer,
Robinson, Tood, Woodward, Barton,
Pauling -¿tendrá objeción algún intelectual?-;
y ninguno se ha apagado y ninguno me avergüenza.
Cómo concebir que hubiera podido sérmelo
aquel cachivache malaleche
con quien me topaba yendo a disfrutar, entre otros aperos, del cerebro
-no sólo del cerebelo, el cual tengo poco presente
y funcionaba ya entonces hondo, quizás hertziano:
como al menos hasta esta noche ha seguido
(si bien tal vez amanezca girando yo en redondel).

A las seis chirriaba de pájaros la palmera enorme
en otro patio árido de la Ciudadela, más adentro.
Cuentan que de noche va por los pasillos una enfermera
desde febrero de 1913.

La revista que pido

(en 1955) me la trae la empleada favorita. Hablamos bajo
para no molestar a los demás científicos,
aunque se nota que está persuadida
de que alguien como yo no puede ser normal respecto a la cópula
(lo cual hoy me hace reír, pero a los veinte no),
pues ya se sabe: si lees, puto; escribes, puto; escuchas música, puto; miras las nubes,
putísimo. El Maestro, desde su pantanosa estética
de macho hispanoamérico en receso
-la cual hojeé tan sólo, pues nunca he tenido dinero que tirar-,
nutría oscuramente
desde los puses del Espíritu
los sentires de aquella joven,
bien gorda a estas alturas, me participan. Sin saberlo ella ni él,
concordaban en mucho.

(no se me olvide: y si aprendes alemán
para leer Helvética chimica acta
ya Wittgenstein
-nazi!)
Beiläufig gesprochen
(2.0232), la poesía la encontré allí,
en uno de tantos noticieros culturales aml impreso
que tomé porque decía: “Tome uno”.
Guardo el recorte.
Hoy por hoy,
el Maestro de América
se ha de estar echando un purgatorio de la chingada.

Aguafiestas

El poema tendrá un sentido
o ninguno, dos, tres, varios
-muchos (hable la euforia, pues).
pero decir que infinitos
es neocursilería pura.

No

El poé
tae sun sérex
traordinar
hio quefló
ta sobreltién
poyelespá
cio:
vidén
te, profé
ta, insondab

-levanté el pícop. De nada.

PERTURBACIÓN ECOLÓGICA

El decano de los buitres
murió sin que nos fijáramos
-tan clásico era-
y desde entonces
el hígado de Prometeo, al crecer como siempre,
lo infecta todo,
lo amarga todo,
se cuela por debajo de los muebles.
Es un asco.

CONFESO

A Eduardo Milán

En mi alto armario de luna,
entre el traje de pierrot y un camisón,
cuelga, de un gancho atornillado en la coronilla,
el esqueleto del significante.
Así concluyó, hace años ya,
una larga antipatía entre él y migo.
(Del significado tengo sólo huesos sueltos
en una caja de cartón, sobre la tabla de arriba,
con el vestido de novia de mi esposa
que el jeopardo olfatea).

SUPERIOR

Debe de vivir arriba un vecino al cual nunca conoceremos,
pues carece de piernas.
Debe de tener un gato-si no,
¿para qué lanzar rodando sus rótulas extirpadas
(aunque ya el nombre lo insinúe)
por ese suelo sonoro que es, desde aquí, nuestro techo?
Debe de ser un gato cansado, pues
no persigue los huesos apreciablemente, no se oyen más.
Y el amputee debe de ser discreto:
seguramente no volverá, por hoy, a lanzar sus rótulas.
Para ser franco, me importa poco, pero tantos deber de
pican como un cilicio de pelo de camello
y no surge, con todo, hipótesis mejor.

FIN DE MILENIO

Hacia el año dos mil, salvo atajo,
seré el señor comatoso de la cama 301.
Hundido mi cráneo demacrado en la almohada,
cerrados los ojos,
entreabierta la boca seca color arenisca,
respiración casi imperceptible, suero,
un tubo de plástico saliéndome de la nariz
-y en el plato adyacente los trozos de papaya que no pude ya rechazar-,
nadie admitiría la posibilidad de ningún nexo entre mi patética estantigua
y las tetas limoniformes de la pipiola que barre el corredor:
escuchen, con qué pocas ganas lo hace.
Ni vamos a morir todos tan a gusto como Cavendish,
ni en la vida tampoco lo imitamos -pues el nexo existirá,
es lo chistoso,
aun sólo analógico e historiográfico.

VERMICIDA IGUAL A BE.

Multiplicando por a y restando be al cuadrado-
mientras aprendo palabras (al traducir, todas ellas),
suena la telegrafía
de cualquier mamacallos que razona
contra un pizarrón de la escuela “El Niño Artillero”
-… es suma por diferencia. Y aquí
be es factor común…-;
lástima que ese jactancioso polvillo blanco
no mate pronto a los profesores de energía
-dividiendo ahora entre a menos be-
con una especie de silicosis escolástica,
si bien genera en ellos purulencia pedante.
-A más be, igual a be. ¡Pero, como a…
(Letras y números y otros: un golpe de gis.
El más y el igual:
dos golpes.)
dos igual a uno!
-No
-repliqué maquinalmente.
-¿Ah no?
Amenazador, sacándose
de la nariz un poco de cerebro:
-Entonces no es logoteta.
Callé, otorgando.
Tiró la esférula.

PROGRAMÁTICO

Me dan ganas de escribirle acento a orden,
a joven, a heroico y hasta a tenue
para sentirme, unos momentos, de ellos,
pero si lo hago dirán que es por contrariar a la academia
-y no.
        La tilde de imbécil
o no la de Juan
tampoco me las dicta la academia.
No se dicta el amar ciertas bellezas:
quien en ello la ve se la merece.

GANI

Caía la tarde sobre aquel París de antaño;
cruzaban, lentos, la pasarela y encima del poniente
lució la estrella del pastor, Jorge Spero giró con elegancia
estrechando el talle de la sólida demi-vierge. Señaló con el índice y aspiró a fondo:
-Venus, planeta segundo,
gravita a dieciocho millones de leguas del sol.
(La joven Yclea, dulcemente, aprobaba; sonriendo
entornaba pestañas pajizas.)
Un tren expreso
lanzado a velocidad de sesenta y tres millas por hora
tardaría siete años y medio en alcanzar aquel astro. Venus, insisto
-Jorge se enardecía-,
con una densidad de cuatro punto cincuenta y uno,
desplaza cada dieciséis minutos un volumen de once trillones
de toesas cúbicas; a Marte
-rozaba Yclea con ocho dedos la barandilla del puente-
dicho expreso tardaría diecinueve años. -¿A Júpiter?- bisbiseó la hermosa
desfalleciente mientras el sabio, volviéndola sin ceremonia, le buscaba en el pecho.
-Cincuenta y dos años siete meses. -¿Saturno?
-¡Ciento cuatro años! -y amasaba salvajemente la teta diestra.
Yclea, mordiéndose los labios: -¿Neptuno?
-¡Quinientos veintinueve y veintiséis semanas!
(Spero se abalanzó. La joven bramó como un reno
pero logró apoyar los codos en el pretil y apretar ambos puños.) - ¿A la Polar,
entonces?
-¡Tres mil setecientos lustros! -y él, aferrado a las caderas,
embestía frenético por detrás, ropa contra la ropa, falda y miriñaques. -¿Aldebarán?
-¡Trescientos nueve siglos! -¿Antares? -¡Ciento cuarenta
y ocho mil años! (Ella oscilaba con el amado
subido a su opulenta espalda
y pataleando al aire.) -¿...Sirio? -los dientes rechinan.
-¡Seiscientos treinta y cuatro mil bisiestos! -Jorge se restregaba con violencia,
resoplaba en aquella nuca rubia.
Unos deshollinadores hicieron alto para mirar a los novios.
-¿Betelgeuse? -¿Cuál dices? -Betelgeuse. Alfa
Orionis, pues. -¡Dos millones dos cientos mil
trimestres! -un académico los contemplaba distante a pocos pasos,
cruzando hacia el Instituto, espadín y bicornio;
Jorge, con un largo gemido, comenzò a resbalar
hasta que las puntas de sus botines tocaron de nuevo el suelo.

-¿Las Pléyades? -suspiró la bella con alivio, mirando aún hacia el río, por si acaso.
-Millón y pico... -ya él
se corregía el gorro, peinaba con languidez los pliegues de su capa
y ofrecía galantemente el brazo a la blonda noruega.
Creció la noche y en ella se perdieron, despacio, discretos.

LA INYECCIÓN A IRMA
[Fragmentos]

Para Fernando García Ramírez

(I)

En el autobús logré asiento y ventanilla.
Llegó él incontinentemente, se me sentó junto
-paraguas y sombrero, bolsa de higos.
A disgusto se rebullía.
Miré nubes nulas y al salir de CU
habló sin más ni más y demasiado alto:
-Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo.
(Como no bromeaba, yo tampoco.)
-Hace usted bien -sólo le dije- en citar a John Webster. [1]
(Quiso replicar con desdén mas le pasó lo que tanto les pasa
-me he dado cuenta-
a quienes viven presumiendo conocer su Shakespeare:
primero parece que sólo ellos tramitan la cultura, y de súbito
se sobresaltan ante cualquier otro escritor de aquella época, de quien nunca saben
lo que se dice ni jota.)

Al llegar al relicario de Obregón
lo subrayó con impulso didáctico del índice:
-Movebo, placebo y gazebo.
-Tibidabo -arriesgué.
-¿Qué replicas, mortal?
-Que le habrá salido el verso anoche en sortes
virgilianas y quiere usted endosarlo a todo trapo,
lo cual quizá fuese más jocoso con Catulo dieciséis:
pedicabo ego vos et irrumabo (se me ocurre ser
igualmente futuros,
conste),
que Bonifaz traduce-
pero todos al dedillo.
Calló al pronto, interrumpiéndome,
fingiendo asombro desmedido,
como se hace al no saber qué decir.
-No va tan errado, no -reconoció distante;
y luego en tono confidencial (cual si disimulara

contra tantos pasajeros en pie que con sus pubis lo empujaban hacia mí):
-¿Disfrutó usted el olvido Signorelli?
Conocí entonces quién era
y asentí de corazón.
Satisfecho, él. Me dio gusto.
-Son las doctrinas las que me pudren -agregué con cierta pena.
No sé si me oyó. (El 52 nunca se perderá,
voraz absorción de juventud
presté un tomo al alterego, y leyó “orínico”-;
pero ya entonces, entonces. “así no puede ser, así no puede ser”.)

Quedó atrás el teatro Insurgentes, por último.
Mi digna esposa cumple años estos días
-alzó a mi rostro los higos, psicofante-
y hoy ensayaremos en casa el festejo
que le hemos de ofrecer durante vacaciones, pronto y fuera.
¿Por qué no viene usted? Será memorable, voy a soñar en público.

(Jurándome en cristiano guasón, se besaba la cruz de dos dedos, el pobre:
Avvakum lo hubiese felicitado.)

Empezó a abrirse paso con rudeza entre la chusma
por el sieso recto del autobús. talmente que logramos,
justo, bajar no lejos de su Strasse.
-Cabrones -murmuró, tocándose el apéndice de pronto-,
me han robado el llavero más egipcio.

(Elementos espurios) [2]

Gris el agua, gris neblina en todos lados;
viscoso. Las voces engoladas de los capitanes
y de simples analistas profanos alternando:
-Se ruega cerrar un ojo dos tres;
mas con esta cerradumbre ¿qué esperar? Oye, potasio:
-Calcio escandio pelopio vanadio
era un lento navío al deslizarse entre la bruma
anunciando por bocina su derrota-
uranio manganeso.
-Hierro cobalto gnomio
-replicaba el otro, en cauto chapaleo-
cobre zinc. Y quien diga ni siquiera

pudo decir ni siquiese.

Galio. Lecoq. Niponio arsénico
(y tras un leve toque de sirena preguntaba a la niebla:
-¿No parece “rejalgar” un verbo grosero
que bien pudiera significar embadurnar de colorado?)
Los demás
contestaban con cierta demora:
-Marcha atrás, marcha atrás, que el tresdé ya está lleno
-se les notaba temor grande a colisiones-;
selenio bromo Kr.

-Rubidio coronio
nebulio
-Volvemos a las andadas; atención, cuidado
-advertían los cautelosos-; zircoño canadio molibdeno
masurio -la sirena irrumpió con angustia violenta.
Cuando calló: -...plata (de lengua fidedigna) pluranio ilmenio.
-Estaño, con un montón de isótopos. Antimoño
en su carro triunfal como Manannán mac Lir
sobre mejores rutas.
Las naves
se alejaban con sus congojas en sentidos opuestos.
Llegaban todavía jirones del diálogo.

-Praseodimio.
-Verde.
-Neodimio
-Pink.
-Florencio.
-¿Ilinio?
(La sirena otra vez, horrorizada.)
-...yterbio.
-“Poblado extremo”.
-Celtio...

Entre la zozobra
aún se oyó reír a Georges Urbain, artista casi total
(y, así, falible).
Todo se lo tragó la niebla. Todo.

1. The White Devil, IV, i, fin. Parece que la repartición en escenas fluctúa con las ediciones. Paciencia.

2. Este segundo movimiento parece difícil, pero nunca hay que desanimarse. Sus nombres de elementos químicos que resultaron falsos están útilmente reunidos (tampoco todos), con otros muchos, en el Diccionario de química de Miall y Miall (2a. ed., México, Atlante, 1953). La intención aquí es, por supuesto, recordarnos que en este bajo mundo la verdad y la mentira han de andar revueltas hasta el Doomsday (quien fue un autor alemán muy viejo). El susodicho diccionario serviría asimismo para aclarar el didimio de la p. 298 de Grosso Modo, que la Academia aún conserva, así como el newtonio de Enroque (p. 185), el cual en última instancia proviene del Manual de química moderna del reverendo E. Vitoria (12a., ed., p. 35; utilizo la reimpresión pirata de Editora Nacional, México, 1950; cf. también J. R. Partington, A History of Chemistry, vol. 4, Londres, Macmillan, 1964 o, 897). Las listas de elementos espurios son en verdad tan escasas, que vale la pena indicar dónde puede hallarse una, bastante larga: en la p. 76 de Helen Miles Davis, The Chemical Elements (2a. ed., Science Service, Inc., Washington, 1959).

FECAL

A Doña Margarita Michelena

Tanta cosa como estudian, y nadie se interroga
por la mierda de los seres mitológicos.
¿Era ancha planta la del Minotauro?
¿Boñigo ovoide la de la Quimera?
¿Eran mixtas, acuosas, blancuzcas, como de ave
las deyecciones de la Hidra? ¿Especialmente pestalocis
las de la Esfinge? ¿Fue estreñida Escila?
¿Qué aclarar, al respecto, de Tifón?
-si Nonno nos lo pinta melómano, entre otras cosas,
informa muy poco acerca de sus aguas mayores.

Fuentes, las eternas; los vasos, las inscripciones, la colección Teubner
y hay otras. Que perforar tarjetas. Paralelamente
convendría establecer el corpus de los coprolitos
encontrados en la cuenca mediterránea,
Asia Menor, el Euxino y aun Panticapea, por si acaso.
ir, cada mañana, del manoseo respetuoso
al banco de datos, y viceversa.
Llevar un cedazo de Boas en la canana
y, mientras no se vea claro, buscarle funciones inéditas
con entremeses, postres y otros materiales no procesados.

Diréis, congéneres, lo que a mi juicio ocurrió
(y si los resultados de las investigaciones computadorizadas discrepan,
peor para las investigaciones computadorizadas):
los excrementos de cada uno de aquellos
entes abonaron sendas parcelas del escribir clásico,
géneros nuevos brotaron en suelos feraces
diferencialmente, y así tuvimos tragedia y comedia,
épica y lírica, historia, elocuencia,
más la filosofía, cosecha inexhaurible.

Olfateando las clámides a distintos estilistas
-como esos conocedores que huelen los corchos del coñac-
podría conjeturarse, apostar.
Ego, inquit, poeta sum...

LIJAS

Lijas técnicas Fandeli.
Tantos años escribaneando
a pocos metros sobre este anuncio encendido
¿no me hacen ya implícito cómplice suyo?
¿no será que, sin saberlo
(mas el ignorar no exculpa),
en lo que escribo menudean mensajes
subliminales (así se llaman)
preconizando esas lijas? ¿Quién será Fandeli?
No figura en mi diccionario de la Commedia;
lo imagino como un menudo ingeniero anémico, de ojos zarcos;
puede -y aun debe- que le guste lo que a mí, hasta cierto punto y coma
(se me ocurre la biología de los tunicados como brillante candidato);
puede -y es muy factible- que a Fandeli le agrede
algo que que me fastidie (la música de Mahler),
que le moleste algo muy mío -tal vez la lengua ávara.
pero lo seguro es que ambos odiemos
que terceras personas nos lijen el jiote preguntándonos
la diferencia entre lijas técnicas y no técnicas.
Fandeli tendrá la contestación trituradora del experto. Yo en cambio
me limito a jurar sobre esta cruz que la lija es un pez cartilaginoso.
Cada quién arriesga un prestigio arduamente conquistado.
Si Fandeli queda mal, sus lijas técnicas dejarán de venderse.
y si lija resulta ósea, las de ella
y hasta las mías.

FUTURISMO

Cuando consiga tejerme un faldellín de gramíneas
seré un perfecto viejecito micronesio y disponible.
me cobrarán menos por entrar en los espectáculos
-lo malo es que no me interesan: hay chicle pegado bajo las butacas.
pagarían por las patillas que me afeito,
por las uñas que me corto
-aunque prefiero reunirlas y cuando tengo un quintal lo sumerjo a toque de clarín.
Me invitarán (esto es ya una hipótesis descarada)
a formar parte del cabildo
-y mi respuesta será la prevista.
Se me ha de ver, en cambio, frecuentar crecientemente a las recolectoras
de panojas vegetábiles útiles;
las tardes se me harán como agua -por llamarla así-,
seré más afortunado que antes, pues la oposición binaria hará furor,
y, en todo caso, moriré como viví ratos arcaicos con Raquel:
salud, Raquel cuando vengas por estas islas paradisíacas, jubilada como debes de estar,
limítate a retratarme, te lo ruego. Conoces los ángulos bastante.
En los años cincuenta no se investigaba tanto, es cierto,
ni pudimos posar juntos para la etnografía
pero tampoco refunfuñes, pues bien que te gustaba.

SAMBERNARDO

A Fernando Rodríguez Guerra

Escalaba yo sin tanque de oxígeno los helados ventisqueros,
respiraba, o ya pronto, el aire de otros planetas.
me había perdido, pero de ellos se trataba, selbstverständlich;
ante mí subía el camino sin ambages hacia la inmortalidad.
Creí oír que acezaban, y así era:
un perro colosal, afectuoso y deciso, repulsivo,
con ojos de sangre cuajada y su barrilito al cuello.
Según él, me estaba prestando un servicio incalculable.
¿Qué hacer?
¿Cómo explicarle que mi proyecto, aunque descabellado,
era sublime? ¿Cómo quitármelo de encima?
Me contemplaba satisfechísimo, exhalando tufaradas de vaho,
babeando estalactita.
Suspiré
con una larga mirada a la cima todavía distante
y acompañé a mi salvador, conteniendo las ganas de despeñarlo
(pues ¿y si vuelve?),
hasta donde los frailes -quienes para remate me trataron con dureza.

ENUMERACIONES

Examen

Kennst du das Land wo die Zitronen blühn?
¿Sabes que Lillas Pastia murió de beriberi?
¿Traduces “the rape of the lock” por el “el estupor del cerrojo”?
¿Guardaste la covada luego que dio a luz ella?
¿Juzgas que un cólico saturnino se alivia con bocados de cardenal?
¿Encuentras -como yo- ridículo el voquible “psiquis”?
¿Te explicó la princesa que le vio el chile a Tobeyo
y quisieras escuchar la opinión pertinente de una vecina española?
¿Dudarías del architronito de Leonardo
entre la algarabía de Salaí, el Dafoia y de más entes?
¿Reconoces que el amor es un sentimiento gótico?
¿Votaste por el famadihana del papa Formoso?
Entonces, mi amigo, estás a la altura de tu misión:
talla un violín en madera de upas, y lo escucharemos.

Presocrático

1. La cabeza es un puño mugriento, apretado, en alto; y cuando de pronto la mano se abre fue un suicidio.

2. Dirá misa mi compadre Anaximandro, pero a los caseros les paga uno cada mes y ellos no pagan nada.

3. La vía Láctea mide tres millones de pies de atleta lacedemonio de diámetro: más de cuatro peloponesos y medio.

4. *[Título de libro]* Del cabello de oro, de los ojos azulénicos [¿desiguales, 5:7?] y de las manos blancas.

5. Pasaremos revista a cuánta niña vista.

6. Se rascan hasta hacerse sangre ahí.

7. *[Dudoso.]* Contemplad, en el techo, la vigamia.

Censo

Cantos a un amor fijo Estos pueblos que el alba desbandó Semilla y signo Circunnavegaciones Derecho de canje De vientos y otra costumbres. Milarepa 115 Sitiada en mi epidermis Ritual de ausencias Dura es la vida, tatiana la mirada en los espac

¿Se fijan,
qué cantidad de poemarios
tenemos que concluir antes de junio?

MINA

Quién tuviera,
colgado en lugar fresco, tranquilo, umbrío,
un fiambre poético de kilogramos pródigos,
para llegar y cortar
según se fuese necesitando.
¿Un soneto? Una rebanada.
¿Cuatro? Tres y saber aprovechar.
Un poema metafísico, 175 gramos de lonjas finas.
Traer a Milton, darle una gillete,
un gran plato de boj; sin apagar la luz
murmurarle:
-Corta lo que quieras.
y estando él hiriéndose los dedos,
apuñalarlo fácilmente.

Truco

Para que estos pasatiempos
se volviesen profundos
bastaría imprimirlos
a uno por página.

A remojar

Vaya lata con los aforismos
al pasar del cuarto o quinto.
El siguiente ya es un lío fabricado,
intelectual, premeditadamente sabio.

Paradojalmente

Convaleciendo,
cada instante se está
más cerca de la muerte.

Vejez

Encomendar al tendón
lo que antes hacía el músculo.

Modos

Cuando musitan que así no,
deduzco que antes,
cuando menos cierta vez,
dijeron sí
-y a mí no fue.

Literal

Cuando el Poeta les diga
que está hecho pedazos,
olfateen
y comprenderán.

Analogar

Esto de la literatura
¿no será “el arte sin chimeneas”?
Pues es cuestión también,
en resumen,
de tomar el pelo.

Correspondance

POESÍA, S. F. Méj.
PRI del Espíritu.

Recelo

Me vuelvo tedioso.
¿Estaré alcanzando la poesía?

PUERIL

Llévense a sus niños, llévenselos
quienes les enseñan que cuando estén contentos griten “yupi”.
Es profundamente mentira.
(Pero que se cierre asimismo el horno crematorio,
no vaya a quemarse algún despistado las patillas
con el ventanuco de observación, ardiendo todavía de incinerar a mamá.)
Recorren calles, hipódromos, pastelerías nuestras diputaciones
-fácilmente reconocibles gracias al biberón bordado en la boina azul-,
y a las criaturas que sean halladas en flagrante berrinche indescriptible
entréguenseles dulces, juguetes, triciclos, bombas atómicas
que produzcan hongos radiactivos de metro y medio siquiera.

CINCUENTAINA

Yo también hablo de exilio chirle.
No sé bien la causa.
Por seguir la corriente.
Nunca pretendo, contra pronósticos a media asta,
andar tra(n)sterrado mismo ya en este mundo,
pues no hay otro y nada significaría;
tampoco que sea algo extremadamente complejo,
porque es al contrario. Pretensiones semejantes
pronto nos dejarían dando vueltas a conos volcánicos
con clínicas de maternidad hacia levante o septentrión.
Desconozco, en fin, cómo se deba sacudir el chinesco del exiliado,
aunque sin faltarme sospechas, qué va. Dejémoslas dormir.
Yo, como aborigen republicano, me limito a perdonarlo.
nada importa permanecer o no donde uno nace,
tampoco haber oído desde la cuna vituperar el (e)straperlo,
salvo para ese afán piojoso que se quiere profundo
consistente en encontrar tragedia en todo;
menos todavía recibir maltrato entre guayabas o en garras del melocotón:
¿habré de colegir cuánto
más allá de cuanto entra por los ojos,
de lo que callo para no pasar por chinche
o quinta, sexta rueda del simón que nos conduce sin pasaportes al carajo?
Comprendo que no se me comprenda pues no hay nada que comprender.
Si es exilio, me da igual; si más bien, como creo, virtud inherente al hombre,
entonces
que de ese inventario vertebral se me encargue algún difunto amigo
y basta con desdeñarla
y asumirlo, por supuesto:
aquel mediodía, comiendo nieve (de guayaba) en Acapulco,
ungido de crisma contra insolaciones,
cuando llegó un mamerto en inglés tan dragomán
que comprendí absolutamente todo, invitándome al Sea Cloud para la noche.
-No entiendo ni madres -le mentí. Se alejó frustrado.
Preferiré ignorar lo que un buen teórico del exilio discurriera
frente a tal monsvéneris de equívocos. Incluso el alarido de la señora Emigración
al sentir cerrarse esta puerta
sobre sus cinco dedos cada, todos meñiques.

RERUM NOVARUM

A Paco Tovar

Se abre la tienda o fonda nueva
y paso y veo, paso y presencio la lenta catástrofe
a lo largo de semanas, trimestres, cuanto dure;
observó cómo ensayan todo lo concebible
-teoría de la bendición abierta-
para sobreflotar -y en vez de risa me entristece, me hace al paso
palidecer las uñas, me recuerda el patético despeño aquel
cuando, con tal de durar, ofrecía
desgarradora inconfesadamente
ser sodomizada sin gustarle -mero recurso
ni ofensivo ni defensivo: publicitario, simple 33% en pos de
sobredorados imposibles.
Hoy ofrecen tres bledos al precio de dos,
regalan condones con un jeque galopante en la envoltura
a quien no rehúse el aperitivo. Todo ello me duele-
¿por qué
-si cuando un establecimiento
triunfa y cunde, carboniza carnes al por mayor,
nadie me supera en venenos, desdenes, desmanes?
¿No está grabado en alabastro mi concepto del comerciante?
(-Lo está -testifican los escasos frailes de Leyre
luego de descifrar por transparencia.)
Los negocios fracasados me causan (y es penoso)
lo que los niños:
conozco qué sínodos de percebes formarán
de mayores; preveo que ni con respetuosa genuflexión
saludarán como debieran el paso de mi entierro-
pero me preocupa, con todo, que corriendo se pisen
las cintas de moco verdejo,
rueden, se partan la columna, o se estrangulen con ellas
y (de ser lo bastante berengueres) ocupen acto seguido
sendos sarcófagos con estatuita yacente monicáquica
en Poblet -donde los escasos frailes
les aspirarían el polvo sorbiendo por las mellas.
(¿Qué no es igual? Empecé reconociéndolo.)

FIESTA DE GUARDAR

Toda la noche estuvo Su Santidad corriendo en motocicleta-
hendía suburas, atronaba quiquirinales
-iday vuelta, vuelta yida-, cruzó el Tíber cientas veces
con la Iglesia militante acuclillada detrás suyo, prendiéndosele a veinte uñas,
pero sin casco protector, la pobre, azotaba el aire nocturno la guedeja larga de su
peluca roja
-y aquel chillido de perro afgano al pasar: CQD! CQD!

Acá, los cardias cándidos nos acostamos temprano, ahítos de rompope,
en posturas variadas pero graciosas (todos nuestros idearios más o menos Biedermeier),
mientras el Pontífice trasnochado ordenaba no lo despertasen
aunque su boca diera a luz un boato por obra y gracia de San Mamés
-martirizado en la niñez, la juventud y la vejez (calendario de Galván):
cómo no perdonarle cualquier desahogo
antes de morirse, agripado durante el último martirio.

La faz del día temprano raspa como madera serruchada a cruzafibra
o carne jilipolluna de aquella se volvió / de halita.
la luz insulsa cala el diurno suspensorio do trasuda Febo
-huevón en vilo hasta mediodía y cafés aguados “a la americana”-
esputa contra la vidriera ostras revueltas con dentífrico.
¡Qué refregarse el herpes, qué reventazón de prietas flictenas de papaya
para goce del Delfín! ¿O del Señor del Buen Despacho?
(jurisprudente habrá de ser, el muy cagatintas.)
Aprestémosle huacareos de lactante péptico a nuestro Dador de Vida:
es la hora solemnal en que los Pastores de Pueblos peen hacia sus consortes,
Asuero resuelve tocarle de nuevo el trigémino a Ester,
en tanto el personal de confianza, madrugador,
ya se desladilla el triángulo infra bermudas a fin de ganar amigas
e influir favorablemente sobre los personos. ¡Pues el cliente siempre tiene la razón,
oh astrorrey maldito mirándote en espejo atlántico, cual nuevorrico en el de su cielorraso!
“Dios te dé un Engels” -se entredesean los caquecúmenos, y no sería poca suerte
entre vacas flacas y cebúes de jiba linoleica palpable
a fin de encaminar la lotería. Mas
(o sea pero)
¿por qué el despertador no timbra de una vez?
¡y el recuerdo santiamén radiante! -¡día festivo, eroici furori!
¡de ahí la cana al aire del Santo Padre anoche!
¡ite, capelas, andad, cabroncillas, id con buen viento, lejísimos, sí, todas, todas, todas-
que voy a dormir otro rato!

MESSA DI VOCE

A Miguel Casado

En el castillo de proa
las duquesitas cautivas temen a los bucaneros.
Entro, solanélico, a consolarlas. Gritan: -¡Cuéntanos una historia
de la creación!
- Pues bien, Dios
tiró enojado de cierto cajón repleto de chunches
y le cayó sobre una alpargata
y todo se desparramó: cuanto somos o vemos
(y, en venganza del golpe en el empeine, cuanto nos pasa).
-¡Otra!
-Pues bien, Dios,
harto de siempre aparecer pasando distraído al fondo de fotos tomadas por turistas japoneses,
subió encima de su carey un elefante estilóforo
y convenció a tres compadrones para que hiciesen otro tanto.
las cuatro columnas sostenían una bandeja navideña con encrucijadas de mazapán
tan sugerentes como una dama agraciada comiendo un plátano.
Dichos parajes, de nuevo, son éstos. Los de tierra firme, quiero decir.

Suenan pisadas afuera, voces de mando incompatibles.
las pobrecitas prisioneras se apiñan como suricatos,
prestas a proclamarse cataménicas, por si las moscas.
Es grave lo que acontece. Ausculto la puerta:
¡Ha empezado una lluvia pestilente a tioles!
(¿Colegir que en el cielo prodigaron asperges?)
y de los profundos lácteos suben burbujas mayores que de natura,
también hediondas (deidades y demonios baten, no lejos, el mar con el monte Meru).
El almirante Andrea Doria ya se hace cargo de la situación.
Doy vuelta a la llave, sin quitarla: no encierro a nadjas,
evito sólo intrusiones. Polizón abundoso en Träumereier,
voy hacia las vírgenes. En las bruces de la primera me enfrasco.
Es, clavada, la puntilla sin rubor y tépida -como nuestro clima, calle de Allende
y noche patriótica, 1953. Tampoco le pregunté su nombre entonces.
Lo haré ahora. Le asgo un hombro, lo sobo -se siente por dentro más complicado que la chingada,
con ligamentos, huesos, cuerito. De fijo crica picayuna.
¡Esto se va a poner bueno! Aquí avanza la siguiente.
-Despacio, cunizzas. Tiempo sobra para nuestro pipiripao;
se palpa todavía cierto neolítico: miren qué vasos más
campaniformes.
Prosit!

CASA NATAL

A Olvido García Valdés

Sigo las pisadas que estampó un dinoterio en cemento blando,
anegadas hoy de agualluvia;
entro a paso de monstruo en la mar, hacia mi probable origen
huello el cais de pedra arrastrado bajo limos en 1755
y de manos de boca mi sombra sobre un pie nervudo de lamiña
que el continente adelanta, desripado en facistol conegut.
Allí los niños son quesitos, triangulares o no,
recién desenvolvidos y vueltos a enrollar
tranquilos, en pan del batihoja. Ven, lo ven ellos,
que se saldrán con la suya (si no hoy, al día siguiente)
haciendo visajes, te sonríen, prometen escribir
a espaldas de mamá -desplegarás su carta
y leerás eoeoeoeo como aquel loro nuestro
gritándome la otra mañana -si oí bien- reencarnado
pitagóricamente. Envolved ahora el quesito en punto de arroz
(me siento palpado no sé dónde),
paseadlo, familiarizadlo prematuramente por malecones libertinos
con un gusto a caracolillos atlánticos que mediante alfiler se extraen
y a don Hilarión recordarían tutes mal curtidos. Veréis lo que ocasiona:

a) probar nueve peces en ideas días, más de 12 en 19,
b) dar fe del mismo océano por dos ranuras horizontales de careta sin miedo y sin reproche

-tragando camote, eso sí, como en México sabemos, a la segunda vez
(aun al leer junto a los timbres apellidos previsibles
-Pouyol, Doihamboure- y “Dans cette maison est né Maurice Ravel”)
¡Ida del cuervo sobre mar y plancer des vaches, sobre monte y haran!
Il arrive un moment dans les déduits d’amour
où le muletier a son tour (con tal que al crío caseoso le reserven
siquiera quinientas y media noches, alguna cifra decente).
Protejamos el aguilucho pirenaico. Mientras descubro más losas
conmemorativas, dicha rapaz cena rata y hace un bien
si la dejan en paz y más no pide.

ACTITUD(ES)

Los mitos, las leyendas los conjuros- esos textos (de preferencia
bien atiborrados al pie de notas y variantes, perplejidades o conjeturas abusivas)
me placen como muestras de idiomas,
como lirondo y mondo material de análisis
(aquí “análisis” es plural)
como comburente, pasatiempo, correlato, puntos de referencia
o bisabuelo a quien escuchamos
(pidiendo -para no interrumpirlo- el encendedor -a Liudmila-
mediante un gesto de expresiva imitación, y al devolvérselo
sonriéndole -a Liudmila- gracias mud y muchísimas -por no interrumpir, insisto,
al bisabuelo)
con simpatía. y además
los hay insólitos, los hay bellos,
varios, no pocos.
Tampoco todos.
Así añejas palabras, palabras lejos,
lejanas palabras viejas, sin neocursilería,
rebambaramban, chichean, repican -aún- de no pocos, varios modos
en mis cráneos. Ruego nada más a los diversos, colegiados amigos
(quienes consagraron al asunto la quinta parte de cilios que yo):
no se empeñen en que, además, me crea lo que dicen
esos mitos, leyendas, conjuros.
tengo otras vías de manifestar interés, admiración,
que hacerme idiota.

VELADA

Cómo suena, Clementina, cómo suena
en tu boca cerrada ese caramelo
golpeando a lengua contra colmillo
y enseguida contra muela.
Cázanos raposas entre chimeneas;
anda, guapa, tráetelas,
que el abad les dé arroz,
también al fénnec; tú al oneroso reno
(cf. el óptimo palindromo de Darío Lancini).
Y cuando aquí ante el Gran Canal
hablemos de Abisinia después de la cena,
no fale sobre nuestra mesa un cáliz
pleno de los caramelos más difíciles, ¡los azules
que teñirán el semen de estos misioneros
en su postrera cana al aire! Pobrecillos.

Un apuñalado por la espalda flota.
Desde que Clementina
avisándonoslo silenció
por respeto su opaco cascabel bucal
hasta que el abad hubo encarecido
en detalle la conversión al cristianismo
-Edesio, Frumencio y mariquita sin calzones
oliendo a billete de banco-,
el cadáver no avanzó por el agua,
si eso llamamos avanzar,
arriba de veinticinco yardas
y, al cerciorarnos de visu,
oímos entre el Chopin: -Zanetto,
lascia le donne estudia la matematica!

¿Quién paradidla desde adentro del tambor?
¿Quién gastaría en pipas de la paz
el briquet de Simbad el Marino?
Lavándose con savonarolas
los misioneros suponen
que todo quedará en familia;
hasta los mapas italianos falsificados,
aun la mostaza S(CH2CH2Cl)2 musoliniana-
¡oh pimiento morrón del gran rifiuto
a fuego moderado, qué bien hiciste!
Ahora se embarcan suponiendo y, si no vuelven, mejor.

SOLIDARIDAD

Mediante prestigitidigitaciones diversas, el cruel destino -rotulémoslo así-,
asumiendo poderes de cacique aquejado del mal de la rosa
-dermatitis, diarrea, demencia,
vistiéndose de quínola o de botarga,
siempre se ha empeñado en rebajarme
y, como era huebos, lo ha conseguido,
si bien algo que dificulta mi suicidio sea recordar que en este mundo hay patos.
¿Por qué el cruel destino entonces aún crece? Lo sé yo-
y sépanlo cuantos no se acentúen:
tratábase de mí solo,
sólo que estoy atado con las tripas a tantas vías férreas,
a tantos cárpatos, concerts spirituels, licores espirituosos,
que al hundirme se hunde conmigo todo;
cuando menos nuestro grupo l ocal
y, a bordo, el cruel destino.
Cosa suya, pues. Aunque mamá empezara,
es don Juan quien arrastra la Estatua a la eme. Shocking.

DEMOGRÁFICA

A Gabriel Magaña

Subes al metro cada mañana y pretendes
no conocer a nadie. Pues bien, sí,
claro que los conoces a todos, sí,
aunque se hayan pintado quizá ojeras, lunares,
quitado o puesto pelucas. Explotan tu mala vista.
Echaron suertes para escoger a quien hoy
no se disfrazaría de gitana
-y al descubrirlo llamas en voz alta: -Stetson!
Ahora, mientras hablas con ello, fíjate
cómo no apartan rostros morbosos los demás pasajeros:
son stetson ellos también stetson aunque disimulen.
El pato y más pagarás, te lo presagio yo.

Maquiavelismo

Ojalá muera antes que él,
para que me envidie hasta esa calma.

Concurso reñido

Cuál será el himno nacional
con letra más estúpida.

Antorcha

El papel de la alquimia y de la astrología
-dechado de cinismo a sangre fría-
lo desempeñan hoy la economía
y yerbas adyacentes.

Insecto

Acaba de caerme en la bendita hoja en blanco
un considerable escarabajo verde.
¿Signo de catástrofe? Hace cosquillas en la mano.

Destino manifiesto

No reencarnaré, qué va, todo eso es falso.
Cuando muera pasaré, de fijo, al purgatorio.
La gente presume
que irá al infierno.
Petulancia pura.
En ultratumba continuaremos
en esta ergástula casi soportable.

Thomaskirche

Hace décadas
me enseñaron un poema extraordinario,
creo que de un salvadoreño
cuyo nombre siento no haber retenido.
Describía más o menos
cómo Juan Sebastián, con los acordes atronadores
de sus contrapuntos organísticos
hacía trepidar los culos de las beatas sentadas.
Era buenísimo.

Símil

El amor es de esas mesas
eternamente cojas
que ni siquiera el mesero logra aquietar
con un trozo de papel periódico
doblado varias veces.

MUTACIÓN

Este aguacero a las dos de la mañana
me hubiese, de joven, arrobado al oírlo.
Hoy mediosonrío al recordar
las veces que por entonces me refugié en zaguanas
sin traer ni para tomar un taxi
(hoy menos, aunque si no circulo tampoco es por eso).
Oigo a alguien empapado que repta
y pienso indiferente qué historia habrá tramado
para contarla en casa
y aun así desayunar, cejijunto.

VIVILLOS

Todo esto será jocoso,
será infumable,
pero no lo fabrico
-me nace, lo siento mucho

¿Cómo imaginarán que escribo?
Hablan, esos pobres, del diccionario
que empleo para buscar palabros.
Los listos cultos dicen que es la Espasa.
Son los mismos que suponen
llegas a la librería,
pides: -Quisiera una gramática letona
- y te la traen, impávidos, compilada por un señor de Murcia
o un maestrillo de Gatos Güeros, N. L.

Pues bien, me nace -y no escarbo
(tampoco soy idiota)
de mi puente de Varolio para arriba,
si bien con frecuentes consultas
a los epidídimos y sus mañas.
Ello me basta para recordar cómo se rasca
la zarigüeya, o incluso recrear el rico enfleurage de Gabi
tras ardua jornada despachando helados en verano.
-Qué diccionarios ni qué ocho cuartos.

No fabrico
-me nace.

CIFRAS SIGNIFICATIVAS

Cuando le preguntaron a Dulong
por qué tantos decimales, si el tercero
ya era sospechoso

-Ah- replicó el tuerto socarrón y
minusdigitado (NCl_3)-, ¡pero a lo mejor el séptimo
es muy exacto!-
Pido, aun catorceno en el desfile, la palabra:

-Anota, rosa-de-Sharón, jíride-de-los-valles,
mientras cuidadosamente desprendes tu peluca
como si carecieras de fibras propias:
va a ser -sábelo de antemano- cosìvehemencial & so viel
que tus esmeriladas nares redondas emitirán chisguetes
(pues mocosa continúas): te invito a engrudo achampañado,
porque hoy divulgó el ultrasonido entre madrigales quirópteros
que preservo Samenblaschen legibles, aun sea ya en versalitas.
(Cómo habría calificado mis capitulares de hace tiempo?
Quizá con razón estaba todavía sin inventar el aparato ese
-aunque sí en auge otro, harto mío, y quítenme lo bailado.)
¡Bocarríbate, incorporada, sobre dos codos, oh bella bella
coola, indezuela cual Baránov las preconizaba!
Boquen / torna boquerona (apaga por si acaso luceros ambos
hechiceros)
y ora norabuena ora, noratacubayí asimismo -mas
¡labora simultánea, ruégolote
cual de sobre tú sabes, coñshte!
(pulsas, a la vez, bordón mezhduhoden) ¿Te instruyó algún sabio?
¿Bías? ¿Teófilo Olea y Leyva? Lo confieso, doncella cosquillosa,
yo pregoné por Pera cierto sütlü salep de personal factura
y hasta algo creaba con lo sobrante
gracias a la masturbación, ocurrencia con neto carácter egipcio.
De tal soledad (salvo que la juzguen desvergüenza)
este brío rodostaurótico (rosacruz) -cruz explícita; rosa en botón
inferida- que en 1972 formulé.
¡Torna, hermana torneada!
(*cf*. Simocata, y el Cantar); rotemos, mizushimas,
para que en conformación de incómoda energía (potencial)

despliegues (en acto) las alas olas a salegar caramí entretiga
(un sel plus fort, etc.)
(Dijo ella: -No sé a lo que sabo.)
[Nemo est, qui omnia, quae etiam ad imperitis quaeruntur, sufficiat explanare.]

CIENCIA

Las moscas acuden a la orina del diabético
en busca de algo que no se ve pero sabe-
así con el alma (o nombrémosla de una vez:
la orgona) que rara vez es vista pero sabrá
y en el laboratorio de Wilhelm Reich,
meca de cualquier saber, se ha conseguido aislar (8mg)
como osazona verdiazul (*cf.* “TLC”),
lo cual sugiere que la energía astronómica y orgástica
es tan hidroxicarbonílica como la glucosa.
¿Un aldehido? Jamás:
Reich dice orgona, no orgal. ¿Es una metilcetona?
Lo denuncia el espectro de r. m. n.
¿Responde a la prueba del yodoformo? Sí,
pero el producto es una lactona pentagonal (i. r.).
Por ozonización: formaldehido;
por deshidrogenación con selenio: flogisto maloliente
identificado como triacetato,
y el residuo da con sales de ilmenio un quelato púrpura
que al secarse arde espontáneamente al aire.
(¿El peso molecular de la argona?

Es demasiado preguntar, jovencita.)
La orgona se liga a proteínas, por enlace no peptídico,
polimeriza las clorofilas,
decolora los carotenoides,
toca el tárogató.
Structureless steams of orgone energy are attracted to each other. They superimpose in a great comic embrace. The result - a galaxy!
Lo cual previó genialmente Oken:
Ya en el curso de los astros está prefigurado el acto supremo de la vida animal,
la cópula. La creación misma no es otra cosa que un acto fecundante. Desde
el origen está presente el sexo, víncula sagrado que mantiene a la naturaleza
entera. Los que niegan el sexo no comprenden el enigma del universo...

Abreviado, pero así me gusta.

CONGÉNERES

Anhelaba salir, sin decírmelo. Tanto,
que la alcé en vilo
y desde el balcón tras la cocina
nos asomamos a la medianoche
entre escobas, dos lazos de tender
y un quemador de gas.

Abrazada a mi cuello, erguía la cabeza
para otear lo oscuro, respirar el frescor
oloroso a fantasmas recién planchados.
Abría grandes ojos pulidos en berilo
con pasmo cómplice. Yo sólo le besaba la frente.
Me rozaba con orejas cónicas y yertas,
pero nada decíamos -hasta que no resistí
sin susurrar sus dos sílabas, tres,
y al acariciarle la garganta con los dedos
sentí vibrar el torno de su dicha. Media hora.

Retorné adentro con ella, cerré el balcón sin ruido.
Se posó dulcemente, restregó mis tobilllos, cola enhiesta,
antes de marchar majestuosa hacia nuestra alcoba.

-No es común tal riqueza, opulencia sedosa,
después de catorce años amándoos,
gata mía.

Índice:

De *Gatuperio* (1978)

Don Juan en la Tasca
Arca
Tres motetes muy adultos (1)
Ignorancia
Fui yo

De *Enroque* (1986)

Principios
Veterano
Diferencia
Ideólogos
Cultura
Informe
15-VIII-34, madrugada
I CU
Chasseneige
TLC
Bartók explica
Boquiabierto
Fulano

De *Picos pardos* (1987)
[Prólogo mientras acaba de entrar el público]
[La escuela autoritaria y cómo nació un respetable género de literatura]

De *Grosso modo* (1988)

Mito
Consulta
Continuación
Cuodlíbeto en el foro
Ignominia
Más
Aguafiestas
No
Perturbación ecológica
Confeso

De *Mundonuevos* (1991)

Superior
Fin de milenio
Vermicida igual a be
Programático

De *Amor y oxidente* (1991)

Gani
La inyección a Irma [Fragmentos]

De *Op. Cit.* (1992)

Fecal
Lijas
Futurismo
Sambernardo
Enumeraciones
Mina

De *Letritus* (1996)

Truco
A remojar
Paradojalmente
Vejez
Modos
Literal
Analogar
Correspondance
Recelo

De *Ton y son* (1996)

Pueril
Cincuentaina
Rerum novarum
Fiesta de guardar
Messa di voce
Casa natal
Actitud(es)

De *Fosa escéptica* (2000)

Velada
Solidaridad
Demográfica

De *Semifusas* (2004)

Maquiavelismo
Concurso reñido
Antorcha
Insecto
Destino manifiesto
Thomaskirche
Símil

De *Cuatronarices* (2005)

Mutación
Vivillos
Cifras significativas
Ciencia
Congéneres

poesiamexa.wordpress.com